



EL OBISPO DE JAÉN

## VIIIº CENTENARIO DE LA RESTAURACIÓN DEL CULTO CRISTIANO EN TORREDONJIMENO Y CONCESIÓN DE LAS MEDALLAS DE ORO A LOS PATRONOS DE LA CIUDAD

### SOLEMNIDAD SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOLES

*Torredonjimeno, 29 de junio de 2025*

*Hch 12,1-11/Sal 33/2Tim 4,6-8.17-18/Mt 16, 13-19*

Con un corazón agradecido, nos congregamos en esta Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia, para celebrar un centenario que resuena con fuerza en la historia y en la fe de esta noble ciudad de Torredonjimeno: ochocientos años desde que, el 29 de junio de 1225, en la antigua Tosiria, por el impulso del rey San Fernando, quedó restaurado el culto cristiano.

Esta efeméride no es una mirada nostálgica al pasado, es un testimonio de fidelidad, una confesión pública de fe que ha atravesado los siglos, con sus luces y sombras, y ha mantenido encendida la lámpara del Evangelio en este precioso rincón de la campiña jiennense.

La fe cristiana no ha sido una capa superficial, ni una anécdota en la historia de España, como tampoco lo es para este pueblo: ha sido raíz, savia, aliento y horizonte en el camino de la vida. Al celebrar este centenario, reconocemos que somos afortunados, que somos dichosos porque hemos heredado un rico patrimonio espiritual que nos han legado nuestros antepasados, y que se ha transmitido de generación en generación: el mensaje del Evangelio.

Hoy no podemos menos que alzar los ojos al cielo y exclamar con el salmista: *“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”*.

Las lecturas proclamadas en esta Solemnidad nos sitúan en el corazón mismo de la Iglesia apostólica, esa misma Iglesia que, hace 800 años, volvía a brotar con fuerza en esta tierra de Torredonjimeno. En ellas contemplamos la fe firme y el testimonio valiente de Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia.

En los Hechos de los Apóstoles, vemos a Pedro liberado milagrosamente de la cárcel mientras la Iglesia ora por él. Es una imagen poderosa de cómo Dios



## EL OBISPO DE JAÉN

actúa cuando su pueblo reza con fe. Torredonjimeno ha vivido, también, momentos de prueba y siempre ha sabido mantenerse fiel, gracias a esa misma oración perseverante, sostenida por el amor a sus patronos y a la Santísima Virgen de Consolación.

La **segunda lectura**, tomada de la segunda carta de san Pablo a Timoteo, es el testamento espiritual del apóstol. Pablo, ya cercano al martirio, afirma con serenidad: *“He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe”*. Estas palabras resuenan hoy con particular fuerza, pues describen no sólo la vida del Apóstol, sino también la de tantos cristianos de nuestra tierra que han vivido con coherencia su fe, incluso hasta el derramamiento de su sangre. Palabras que nos alientan a vivir, también, a nosotros nuestra fe, con valentía, con coraje, con coherencia, con transparencia y con alegría.

Y en el **Evangelio de san Mateo**, escuchamos la solemne confesión de Pedro: *“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”*. A partir de esta fe firme, Jesús le confía la misión de ser la piedra sobre la que edificará su Iglesia. A Pedro se le da el poder de las llaves, el poder de atar y desatar, como signo de su autoridad y servicio en la comunidad de los creyentes. Este pasaje nos recuerda que la Iglesia no es una obra humana, sino divina; que su fundamento no es el cálculo, sino la fe; y que, desde Pedro hasta hoy, en la sucesión apostólica del Papa León XIV, por quien hoy pedimos especialmente, y de los obispos en comunión con él, se garantiza la autenticidad y la unidad de nuestra fe.

Hoy damos gracias por la fe apostólica que ha llegado hasta nosotros: la fe de Pedro y de Pablo, testigos y mártires; la fe de nuestros mayores, que edificaron templos y sembraron el Evangelio; la fe de nuestra Iglesia diocesana, que hoy sigue viva en vuestras comunidades parroquias de San Pedro y Santa María, en las cofradías, en las familias cristianas, en los niños que se preparan para la Comunión y la Confirmación, y en los mayores que oran especialmente por sus hijos y sus nietos...

Queridos hermanos, en el contexto del aniversario de estos ocho siglos de la restauración de nuestra fe, el Ayuntamiento de Torredonjimeno, acogiendo el fervor popular y la historia, ha considerado oportuno conceder la Medalla de Oro de la ciudad a las queridas imágenes de Ntra. Sra. de



## EL OBISPO DE JAÉN

Consolación y a los santos mártires San Cosme y San Damián, protectores de esta ciudad. Torredonjimeno no se entendería sin estas devociones, que son signo de identidad y configuran de una manera especial la fe y la vida de esta ciudad de sólidas raíces cristianas.

Desde la peste de 1580 que asolaba sin piedad, esta villa no ha dejado de invocar la intercesión de los Santos Médicos Cosme y Damián, mártires de Cristo. Ellos, testigos del Evangelio con “bisturíes” de caridad, siguen sanando las heridas del cuerpo y del alma. Hoy los honramos no sólo por lo que hicieron entonces, sino por lo que siguen siendo ahora: signos del cuidado de Dios por nosotros, “*amparo y defensa*” de esta villa.

Y, como no hay historia cristiana sin la Virgen María, este pueblo tiene la dicha de tenerla como Reina y Patrona: Ntra. Sra. de Consolación. Su santuario, documentado desde finales del siglo XV, es testigo de generaciones que han besado su manto con lágrimas, que le han ofrecido promesas, y han encontrado en ella el bálsamo y el consuelo en las noches más oscuras.

Pero, ser consolados por María implica también convertirnos nosotros en consuelo para los demás. Porque quien ha sido acariciado por la Virgen no puede vivir indiferente ante el dolor ajeno. Este es el reto de todos sus devotos: amar como Ella ama, servir como Ella sirve, estar donde Ella está.

Quisiera felicitar al Ilustrísimo Ayuntamiento, al Sr. Alcalde (D. Enrique), por conceder esta distinción a las imágenes patronales que siempre son signo de cohesión y unidad, por encima de cualquier otro factor de división.

Estamos celebrando un acontecimiento que marca un hito en la historia de estas devociones, pues reconoce oficialmente el profundo arraigo popular y el valor espiritual que tienen para *Tosiria*. Este pueblo es custodio de una rica tradición que, como ya he expresado, no solo pertenece al pasado, sino que sigue viva y fecunda en el presente, y tiene que perpetuar este legado al futuro. Que esta distinción sea el compromiso de seguir cuidando, transmitiendo y viviendo esta arraigada devoción con autenticidad y responsabilidad.

Queridos hermanos, al celebrar este octavo centenario de la restauración del culto cristiano en Torredonjimeno, demos gracias a Dios por el don de la fe que nos une y nos hace vivir en esperanza. Una fe que ha dado a lo largo de los



## EL OBISPO DE JAÉN

siglos abundantes frutos, especialmente en aquellos que han vivido con valentía su fe hasta el derramamiento de su sangre a ejemplo de los Santos Mártires, vuestros patronos, de los cuales destaco los que en los próximos meses serán beatificados y elevados a los altares como testimonio de fe y de esperanza. Por lo que os felicito por los hijos de esta ciudad que pronto serán beatos: Los dos jóvenes sacerdotes D. Antonio Ureña Liébana (de 29 años), Coadjutor de Santa María, y D. Antonio Cañada Fernández (de 32 años), Capellán de las Clarisas de Martos; así como D. Manuel Serrano Zafra (de 71 años) que era Párroco de San Amador y Arcipreste de Martos; a los cuales, también, añadimos aquellos otros que en aquel momento de persecución por *odio a la fe* dieron su vida estando desempeñando su ministerio en esta ciudad: el párroco de San Pedro, D. Bernardo Cruz Pérez, y el párroco de Santa María, D. Manuel Ureña Abolafia. Ellos son fruto de aquella fe restaurada hace 800 años, que se enraíza en la fe apostólica de Pedro y Pablo; y que son frutos de fecundidad para nuestra Iglesia Jienense. Ellos hacen suyas las palabras de Pablo que hemos escuchado en la 2º lectura: *“He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día”*.

¡Felicidades Torredonjimeno! No solo por estos 800 años de fe restaurada, no solo por estas medallas que agradecen y reconocen el patronazgo de un Pueblo a estas devociones tan queridas y amadas, vuestros Patronos, sino también por esto cinco mártires, hijos y servidores de esta ciudad, que pronto serán beatificados, unidos al grupo que constituyen los 124 mártires jienenses del S. XX, decretado hace unos días por el Papa León XIV. Os invito a que conozcáis sus vidas y su martirio estoy convencido que os fortalecerán en la fe y os alentarán en la esperanza de vida a la que hemos sido llamados, y de la que tenemos que ser testigos, y a que los tengáis también como intercesores en vuestras vidas.

Que los Santos Mártires Cosme y Damián nos ayuden a vivir nuestra fe con fortaleza y coherencia, para que en todo momento seamos testigos valientes del Jesucristo en este momento de la historia. Y, como vosotros rezáis: que nuestra Madre y Patrona sea el *“Consuelo perenne de este pueblo que trabaja y ora, que sufre y se divierte”*.



EL OBISPO DE JAÉN

¡Viva la Virgen de Consolación! ¡Viva san Cosme y san Damián!

✠ **Sebastián Chico Martínez**  
Obispo de Jaén